

VICENT ROYO PÉREZ, *ELS ORIGENS DEL MAESTRAT HISTÒRIC. IDENTITAT, CONVIVENCIA I CONFLICTES EN UNA SOCIETAT RURAL DE FRONTERA (S. XIII-XV)*,  
ONADA EDICIONS, BENICARLÓ, 2017, 367 PÁGS.  
ISBN: 978-84-16505-77-7

GUILLERMO TOMÁS FACI  
Universidad de Zaragoza

La crisis de los paradigmas de la Historia Social en las últimas décadas ha reducido el interés de los medievalistas por conocer la sociedad rural, y especialmente por hacerlo a partir de las premisas básicas del materialismo histórico, como son la centralidad de las estructuras de dominación económica, o el rol del conflicto de clases como motor del cambio histórico. En buena medida, los análisis regionales con vocación totalizadora han dejado paso a la parcelación del estudio del campesinado. Este libro prueba que aquel tipo de trabajos siguen siendo una herramienta irremplazable para avanzar en el conocimiento de la sociedad medieval; al mismo tiempo, muestra la potencia de la historiografía del País Valenciano en el contexto del medievalismo de la Corona de Aragón.

De acuerdo con esa amplia perspectiva, la obra analiza la comarca histórica del Maestrat, situada en el extremo septentrional de Valencia, y colindante tanto con Cataluña como con Aragón, durante los dos siglos que median entre la conquista cristiana y el primer tercio del siglo XV. De acuerdo con el prólogo, el libro se basa en una parte de la Tesis Doctoral que Vicent Royo defendió en 2015 en la Universitat Jaume I de Castelló, la cual ha sido convenientemente reescrita y sintetizada con la finalidad de ofrecer un trabajo adecuado para el público especializado y asequible para el lector interesado. En este sentido, el autor explicita en su introducción que, entre los objetivos de su libro, se cuenta la reivindicación de un territorio que, como tantas áreas rurales del interior de la Península, padece un acusado declive demográfico y económico.

El libro se articula en nueve capítulos, aunque cabe distinguir dos grandes bloques (uno del primer capítulo al cuarto, otro del quinto al noveno), los cuales tienen un carácter esencialmente cronológico, pues se corresponden con el periodo previo y posterior a la fundación de la Orden de Montesa en 1317. Ahora bien, no son mitades simétricas, sino que la estructura y los focos de atención en cada parte –y etapa– son diferentes.

El primer bloque describe la construcción de la sociedad rural cristiana en el sector septentrional del País Valenciano, sobre las ruinas del universo social andalusí conquistado

por los feudales catalanoaragoneses. En lo que respecta a las elites, el autor explica la instalación de numerosos magnates –entre los que sobresale Blasco de Alagón– e instituciones eclesiásticas que extendieron su dominio territorial mediante una compleja red de señoríos, la cual, tras unas décadas iniciales de inestabilidad y reajustes, basculó hacia la hegemonía de las órdenes del Temple y el Hospital sobre la región y, tras la supresión de la primera, a su unificación en 1317 en torno a un único ente señorial, la Orden de Montesa, que dio coherencia a un espacio geográficamente heterogéneo que, con el paso del tiempo, tomaría el nombre de su nuevo señor: Maestrato o Maestrazgo. En cuanto a las clases subordinadas, se presenta la progresiva colonización del territorio por campesinos cristianos, tras la deserción generalizada de los musulmanes (un hecho, este último, que aleja al Maestrato de otras áreas de Valencia), y presta particular atención a la creación de comunidades rurales dotadas de órganos concejiles y una fuerte cohesión interna, las cuales canalizaron las reivindicaciones vecinales frente a los señores, ya a finales del siglo XIII.

Mientras que en el primer bloque se introducen los sujetos sociales del trabajo, quizás de forma algo estática, en el segundo éstos actores se echan a andar a lo largo de una centuria marcada por la conflictividad entre el Maestre de Montesa y sus vasallos, que el autor presenta sin ambages como una dialéctica de clases enfrentadas por motivos económicos (rentas) y políticos (autonomía concejil y jurisdicción). En mi opinión, es la parte más original e interesante de la obra. El conflicto se puede desglosar en dos fases. En la primera (capítulos 5 y 6) tiene una gran importancia la “cuestión foral” (esto es, la oposición entre los Fueros de Aragón aplicados y defendidos por varios concejos de la comarca, y los de Valencia, impulsados por la monarquía y la ciudad, y amparados, en este caso, por la Orden), y culmina con la erupción social de la Unión de 1347-1348, a la que siguió una dura represión contra los rebeldes y el endurecimiento del dominio señorial. Tras unas décadas de apaciguamiento en que la crisis demográfica, bélica y social forzó diversos reajustes internos, como intensificar el dominio de las grandes villas (Peníscola, Sant Mateu, Culla) sobre los pueblos vecinos (capítulo 7), se abre una segunda fase de conflicto entre 1393 y 1421 (capítulos 8 y 9), en que los vasallos coordinaron sus esfuerzos y recursos para emprender una serie de litigios contra el Maestre, en torno a tres reivindicaciones: la capacidad de recurrir a la justicia regia, la equiparación fiscal al resto del reino y la autonomía municipal para recaudar sisas. La cambiante postura de la monarquía acarreó varios vaivenes judiciales, y finalmente, agotados por los inmensos costes del pleito, los concejos se retiraron progresivamente del frente común, y negociaron acuerdos bilaterales con la Orden, la cual sólo transigió en la materia de las sisas.

Las fortalezas de este libro son numerosas, que en parte se han esbozado en las líneas anteriores, por lo que insistiré únicamente en tres aspectos generales. Vicent Royo maneja con soltura un inmenso caudal documental con orígenes diversos, tanto por los organismos productores como por los centros en que se conservan (en este sentido, se debe destacar el recurso a numerosos archivos locales a los que, por propia experiencia, no siempre es sencillo acceder), y esto le permite observar los conflictos desde

las narrativas contrapuestas de ambos contendientes. Además, la obra sigue una línea argumental clara y convincente, y, aunque no lo haga explícito, recurre constantemente a un marco interpretativo coherente, de orientación materialista. Por último, el autor adopta un tono divulgativo e incluso crea una cierta tensión narrativa, gracias a lo cual es una lectura ágil y amena, tal como corresponde a un libro que se dirige a un público más amplio que la comunidad académica.

Los puntos débiles derivan, en buena medida, del propio carácter divulgativo de la obra. Por ejemplo, la magistral descripción de las dinámicas sociales del Maestrazgo apenas se apoya en la comparación con áreas vecinas, como el Bajo Aragón, la cual habría enriquecido el estudio de una comarca que, como bien se afirma en el título, tiene el interés añadido de enclavarse en la frontera de los tres grandes territorios de la Corona. En segundo lugar, el tono narrativo, sumado quizás a una cierta identificación del autor con la causa concejil, conduce a presentar un desenlace del conflicto excesivamente contundente y sombrío; siguiendo sus palabras, “les universitats sucumbeixen” y “les esperances dels vassalls són soterrades per sempre més”. Como última nota crítica, se puede alegar que, al polarizar la sociedad en torno a dos grandes actores –el Maestre y las comunidades– las cesuras intracomunitarias tienden a desdibujarse; por poner un caso, las sisas, como explica el propio autor, eran una herramienta recaudatoria que permitía a las elites locales desviar la presión fiscal hacia los grupos con menor patrimonio, por lo que me cuesta aceptar que la reivindicación de los concejos para recaudarla tenga fácil encaje en la dicotomía que domina el libro, al menos en los términos en que suele ser presentada.

Las anteriores apreciaciones no sólo no reducen el interés de la obra, sino que muestran la complejidad de las cuestiones que aborda el autor, y su valentía para ofrecer respuestas nuevas que animen el debate historiográfico. De hecho, no puedo concluir más que recomendando la lectura de un estudio que constituye una aportación notable al conocimiento de la sociedad rural valenciana, de los conflictos estructurales que la sacudían, y de la capacidad de actuación política que tenían las clases subordinadas.